

Entre globalismo y soberanía: la Agenda 2030 como significante vacío en la ultraderecha iberoamericana

Valeria Bonomi (*) y Federico Musto (**)

Resumen: Este artículo examina la manera en que las nuevas expresiones de ultraderecha en Iberoamérica han convertido a la Agenda 2030 en un significante condensador de críticas heterogéneas asociadas al feminismo, el multiculturalismo, los derechos humanos y al globalismo. A partir de un análisis de actores políticos paradigmáticos -Javier Milei, Santiago Abascal y Agustín Laje- y de tendencias discursivas en redes sociales, el trabajo indaga cómo un marco global de cooperación fue resignificado como símbolo de pérdida de soberanía, imposición de valores ajenos y amenaza cultural y económica para los Estados. Se sostiene que esta apropiación no emerge en el vacío, sino que se inscribe en una genealogía de resistencias antiglobalistas que, desde los años noventa, han cuestionado la legitimidad del orden liberal internacional y de sus instituciones multilaterales. En este proceso, la Agenda 2030 opera como un significante vacío capaz de articular malestares locales con narrativas transnacionales. El análisis muestra que, aunque las ultraderechas adaptan estos relatos a sus contextos nacionales, convergen en un antagonismo compartido que trasciende fronteras y configura un frente ideológico cohesionado.

Palabras clave: Agenda 2030 – ultraderecha – discursos – gobernanza global – Iberoamérica.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 62 y 63]

(*) Licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, estudiante de la Maestría de Políticas Públicas en la misma institución. Montevideo, Uruguay. val.bonomi@gmail.com / <https://orcid.org/0009-0004-8005-1058>

(**) Licenciado en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, estudiante de la Maestría de Historia Política en la misma institución. Montevideo, Uruguay. federico.musto@cienciassociales.edu.uy / <https://orcid.org/0009-0006-5306-1714>

Introducción

Las nuevas expresiones de ultraderecha⁽⁰¹⁾ están desarrollando una intensa batalla cultural y discursiva contra los valores que asocian a sus adversarios ideológicos, es decir, al feminismo, multiculturalismo, derechos humanos y, más recientemente, la Agenda 2030. Este artículo analiza sus resistencias, específicamente desde el surgimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y su transición hacia un significativo condensador de múltiples críticas que fue transformado en un emblema del rechazo a las élites globalistas y el progresismo como la Agenda 2030.

El trabajo escudriña la manera que estas críticas dispersas se articularon en un significativo movilizador y se convirtieron en un eje central del discurso de las ultraderechas que dialoga tanto con las narrativas antiglobalistas como con el conspiracionismo (Ramonet, 2022; Taguieff, 2025). Para esto se realiza una selección de actores paradigmáticos como Milei, presidente de Argentina, Abascal, el líder del partido español Vox, y Laje, uno de los escritores más influyentes en habla hispana. A partir de sus exposiciones en la red social X -ex Twitter- se realiza un análisis de sus discursos, narrativas y construcción ideológica. Se busca explorar cómo estos discursos han sido apropiados y resignificados, para consolidar una agenda alternativa que desafía los consensos sobre desarrollo, gobernanza global y la reconfiguración sobre los límites entre lo nacional y lo transnacional en el debate ideológico. En este marco, la investigación parte de la premisa de que la Agenda 2030 funciona como un significativo vacío en el discurso de las ultraderechas con el fin de articular críticas heterogéneas en un frente común contra el globalismo y el progresismo. Asimismo, se plantea que su rechazo actualiza viejas resistencias al orden liberal internacional, al tiempo que transnacionaliza un antagonismo discursivo que se difunde mediante redes sociales y actores políticos en Iberoamérica.

Materiales y métodos

Para orientar este artículo, se realizó primero una exploración del estado de la cuestión con el objetivo de situar las expresiones de rechazo a la Agenda 2030 dentro de un campo discursivo más amplio que incorpora tanto las críticas generales desde diversas disciplinas

(01) Para este artículo se toma la tipología de derechas desarrollada por Cas Mudde. En *The Far Right Today* (2019) propone abrir la categoría de ultraderecha en dos componentes. La extrema derecha, a la que concibe como revolucionaria y que básicamente rechaza la esencia de la democracia: soberanía popular y principio de la mayoría; y la derecha radical, a la que concibe como reformista, y que, sin rechazar la esencia de la democracia, se opone a elementos fundamentales de la misma, como el Estado de derecho, la separación de poderes y los derechos de las minorías. Si bien los ejemplos analizados en este trabajo podrían clasificarse dentro del paraguas de derecha radical, se toma el concepto en sentido amplio.

y espectro ideológico como las narrativas propias que provienen desde las ultraderechas vinculadas al antiglobalismo y a las teorías conspirativas. Para ello incorpora el desarrollo teórico que Ernesto Laclau ha elaborado sobre los significantes vacíos, los estudios sobre el fenómeno de las ultraderechas contemporáneas y sus narrativas soberanistas y antiglobalistas. En esta línea, el trabajo se inscribe en la continuidad de una investigación previa publicada recientemente en la Revista Uruguaya de Ciencia Política, donde se analizaron los discursos anti Agenda 2030 en redes sociales en Uruguay. Esta investigación da cuenta de la diversidad ideológica de usuarios en X que impulsan contenidos de rechazo a la Agenda 2030 (Bonomi et al, 2025). Se pretende entonces retomar ese antecedente, para ampliar la mirada hacia un análisis más estructural del fenómeno, incorporando no sólo la circulación digital sino también la producción discursiva de referentes políticos e intelectuales de la ultraderecha.

El artículo adopta un enfoque descriptivo que integra herramientas del Análisis del Discurso, particularmente aquellas adaptadas al estudio de la comunicación digital y de los repertorios ideológicos en redes sociales. Este enfoque se aplica al examen de contenidos digitales producidos durante el último año en X por tres actores paradigmáticos del rechazo a la Agenda 2030 en el espacio iberoamericano: Milei, Laje y Abascal. La selección de estos casos responde tanto a su centralidad en la articulación transnacional de las ultraderechas como a su capacidad de condensar, amplificar y traducir los marcos discursivos que estructuran la impugnación contemporánea a la Agenda 2030. La elección de X como fuente de análisis responde a su centralidad en la comunicación política contemporánea: es la plataforma donde políticos, periodistas y militantes intervienen con mayor intensidad, actuando como un espacio privilegiado para la circulación de ideas, la disputa discursiva y la difusión inmediata de posicionamientos públicos (Bogliaccini et al, 2019). Su naturaleza de “red de información” -caracterizada por la transmisión rápida y amplificadora de contenidos entre actores- la convierte en un terreno especialmente adecuado para estudiar narrativas, agendas y sentidos políticos. Aunque otras plataformas también alojan debates de interés. X mantiene un peso relevante en la agenda pública y en la visibilización de discursos políticos, lo que justifica su selección para este estudio. Asimismo, tras la compra de la plataforma por parte de Elon Musk en 2022, se han constatado cambios en las políticas de moderación, levantamiento de suspensiones de cuentas vinculadas a las derechas radicales, como el regreso de Donald Trump y hubo corrimiento hacia tonos polarizantes (Bonomi et al, 2025).

Los contenidos de X fueron recolectados mediante técnicas de *web scraping* aplicadas a la plataforma *Apify*, siguiendo criterios de búsqueda, a partir de la definición de usuarios relevantes, para luego clasificarlos en función de seleccionar y analizar aquellos con mención directa a la Agenda 2030. Finalmente, se llevó a cabo un mapeo exploratorio de noticias en medios digitales con el objetivo de complementar la información extraída de X. Este relevamiento, no exhaustivo, a partir de 25 notas publicadas desde 2018 a la fecha, permitió identificar otros actores relevantes que han impulsado estas narrativas, organizaciones y puntos de coincidencia entre los líderes políticos de la región aportando un insumo adicional.

Antecedentes y estado de la cuestión

En los últimos años se constata un crecimiento evidente de la literatura sobre las nuevas expresiones de derecha especialmente realizando análisis de sus repertorios discursivos, sus batallas culturales y su crítica al orden liberal internacional. Algunos autores como Mudde (2016, 2019), Traverso (2018), Forti (2021, 2023) y Stefanoni (2023a, 2023b) han caracterizado la configuración ideológica de estas derechas y su construcción de antagonismos frente al feminismo, el multiculturalismo y el globalismo. Paralelamente, en el campo de las Relaciones Internacionales, la literatura ha documentado cómo estos actores articulan críticas al multilateralismo, a la gobernanza global y a las instituciones internacionales (Sanahuja y López Burian, 2020, 2022, 2023; Long et al., 2023). Asimismo, investigaciones provenientes de los estudios sobre comunicación digital y desinformación han analizado el papel de las redes sociales como ambientes de circulación acelerada de discursos polarizantes, teorías conspirativas y narrativas políticas antagonistas (Del Vicario et al., 2016; Aruguete et al., 2021; Ramonet, 2022).

En paralelo, la Agenda 2030 ha sido ampliamente estudiada desde la perspectiva de la gobernanza global, la legitimidad de las metas internacionales y los debates sobre el universalismo normativo, con aportes relevantes sobre su proceso de formulación, su componente tecnocrático y sus tensiones entre apropiación nacional y orientación global (Sanahuja, 2014; Biermann et al., 2017; Bexell y Jönsson, 2021; Long et al., 2023). Sin embargo, estas dos líneas de investigación -la que se ocupa de las ultraderechas y la que aborda la trayectoria de los ODS- han permanecido mayormente desvinculadas entre sí.

De todas formas, es importante señalar la poca presencia de análisis que vinculen conjuntamente la articulación discursiva transnacional y su circulación en X en particular de los líderes más importantes de la ultraderecha iberoamericana. En ese sentido, este artículo busca contribuir a ese vacío mediante un estudio que combina análisis discursivo y observación de contenidos políticos en redes sociales. Al examinar cómo actores como Milei, Abascal y Laje construyen la Agenda 2030 como un significativo vacío de negatividad asociado al globalismo se propone mostrar que esta opera como un nodo articulador de un antagonismo transnacional propio de las ultraderechas iberoamericanas.

De este modo, el trabajo ofrece una contribución original tanto para los estudios sobre las ultraderechas como para los debates sobre la legitimidad y las disputas en torno a la gobernanza global. Además, busca evidenciar cómo las derechas crean enemigos y resignifican problemas que antes habían sido abordados desde otros espectros ideológicos. Esto permite establecer una base conceptual y empírica para futuros estudios que profundicen en dimensiones explicativas, comparativas o de mayor alcance temporal.

Los análisis existentes no han explorado de manera sistemática cómo las ultraderechas iberoamericanas toman a la Agenda 2030 como objeto de impugnación, la resignifican como amenaza globalista y la convierten en un significativo vacío capaz de articular antagonismos culturales, políticos y soberanistas en clave transnacional. Es precisamente en esa intersección poco estudiada donde se sitúa este artículo.

Marco conceptual. La batalla por el sentido

Este artículo plantea que la Agenda 2030 opera como un significante vacío, apropiado tanto por discursos progresistas como por narrativas reaccionarias, y se convierte así en un espacio de disputa cultural transnacional. A la vez, su rechazo actualiza viejas tradiciones antiglobalistas y, al circular en redes y espacios políticos iberoamericanos, refuerza identidades nacionales y proyecta un antagonismo transnacional frente al orden liberal global donde moviliza miedos e inseguridades colectivas

Con este fin se recurre a un marco conceptual que integra tres ejes: los trabajos de Laclau en lo que respecta al desarrollo teórico que ha elaborado sobre los significantes vacíos, los estudios contemporáneos sobre las ultraderechas y sus narrativas soberanistas y antiglobalistas y las nociones de hegemonía y contrahegemonía.

El concepto de significante vacío constituye una herramienta teórica fundamental para analizar las disputas discursivas en torno a la Agenda 2030. Esta noción permite comprender cómo distintos marcos discursivos logran articular significados diversos -e incluso contradictorios- bajo un mismo eje de sentido, que funcionan como puntos de condensación simbólica. Según Laclau (2015), un significante vacío es aquel que carece de un significado fijo, aunque se mantiene dentro de un sistema de significación. Su emergencia responde tanto a una imposibilidad estructural como a una decisión política inherente a su propia constitución

Ostiguy (2023) propone distintas interpretaciones del concepto de significante vacío laclosiano, algunas de las cuales resultan especialmente pertinentes para analizar la Agenda 2030. Esta perspectiva permite examinar, por un lado, su configuración como proyecto global de desarrollo sostenible⁽⁰²⁾ y, por otro, las formas en que las ultraderechas la resignifican y la convierten en un eje articulador de sus propias narrativas. Para los fines de este trabajo, se adopta esta última lectura: la Agenda 2030 es tratada como un significante de pura negatividad que, en los discursos analizados, condensa la idea de amenaza globalista y se integra en una cadena equivalencial de antagonismos. Según el autor, el uso que se le puede dar al significante vacío es representar al mal, a la anticomunidad y generar una cadena de equivalencias de demandas opuestas a un enemigo común.

La amplitud y polisemia de la Agenda 2030 facilita esta operación discursiva. Su carácter abierto, y en ocasiones laxo -en tanto no establece prioridades claras entre los diferentes ejes-, habilita lecturas divergentes: desde interpretaciones progresistas que la entienden como hoja de ruta para la justicia social y ambiental, hasta narrativas reaccionarias que la

(02) Ostiguy (2023) plantea, siguiendo a Laclau, que es posible considerar un significante vacío como un significante de plenitud comunitaria ausente y manifestación de lo Real, en términos lacanianos, es decir, manifiesta un ideal de plenitud global que se configura como aspiracional, pero que ayuda a movilizar. A su vez, otra de las significaciones que se pueden utilizar es considerar al significante vacío como una parte que busca representar el todo, una especie de sinécdoque de significación. En ese marco el significante se vacía parcialmente para representar el todo.

presentan como parte de una conspiración global. Para los movimientos antiagendistas, la Agenda 2030 se convierte en un símbolo que condensa temores sobre la pérdida de soberanía, la imposición de valores ajenos y la amenaza de un gobierno mundial, y se transforma en un significante vacío de negatividad que opera en clave populista.

El auge de las ultraderechas muestra un fuerte componente de nacionalismo, de defensa a la soberanía nacional junto a la crítica al multilateralismo, defensa de valores conservadores y del orden, la xenofobia asociada a una fuerte condena a la inmigración (Mudde, 2016; Rovira Kaltwasser y Zanotti, 2023). Si bien muchos de estos aspectos pueden aplicarse a los casos europeos y suelen ir acompañados de un marcado eurocentrismo, la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas (Traverso, 2018; Forti, 2021) han sido en buena medida adoptadas por las versiones latinoamericanas de la ultraderecha, amoldándolas a su contexto particular. En tal sentido, quienes promueven estas ideas, defienden la premisa que los elementos no nativos -o extranjeros-, ya sean personas o ideas, suponen una amenaza fundamental para el Estado-nación.

Siguiendo la dimensión internacional de las ultraderechas, Sanahuja y López Burián (2020, 2022, 2023) incorporan estos aspectos de rechazo a las agendas globales en sus análisis que, además, resultan de utilidad para comprender la resistencia tanto al globalismo como, hacia la Agenda 2030. La hostilidad hacia la globalización y el multilateralismo es un rasgo definitorio de lo que los autores denominaron ultraderechas neopatrióticas, cuyo discurso antiglobalista constituye un eje ideológico central (Sanahuja y López Burián, 2022). Para ello, utilizan un doble clivaje, los ejes de izquierda-derecha y nacionalistas-globalistas. En este sentido, estos movimientos son situados como de derecha dado que asumen posturas conservadoras, mientras que son clasificados como nacionalistas, soberanistas y antiglobalistas por lo que son ubicados en la categoría ultraderecha neopatriota (Sanahuja, López Burián, 2022).

Se puede ubicar su auge en Iberoamérica tanto durante los procesos de transformación política que atraviesa la región, así como también en el contexto de un claro cuestionamiento al orden liberal internacional, al regionalismo y al multilateralismo de carácter global (Önis y Kutlay en Sanahuja, López Burián, 2020). En este escenario, adquiere especial relevancia la dimensión internacional de estos movimientos, que pueden ser interpretados tanto como expresiones de una derecha radical de agenda heterogénea (Mudde, 2019), como parte de lo que Sanahuja y López Burián (2020) conceptualizan como un internacionalismo reaccionario.

A menudo, las ultraderechas combinan posiciones conservadoras y discursos antisistema en los que se pone de manifiesto el rechazo a las élites políticas, nacionales y globales (Stefanoni, 2023b). Existe un horizonte común que atacan estas derechas y es lo que consideran un *mainstream* global igualitarista, marcado por la agenda de derechos, el feminismo, el antirracismo, el indigenismo y otros movimientos emancipatorios (Caggiano, 2024). En este sentido, las expresiones de odio y los discursos simplificados y polarizantes se han convertido en una estrategia comunicacional con fuerte impronta performativa. Su principal –aunque no exclusivo– espacio de proliferación son las redes sociales, concebidas como canales de comunicación no mediados ni moderados, lo que las vuelve terreno fértil para la circulación de teorías conspirativas, *fake news* y discursos radicalizados (Del Vicario et al.,

2016; Fawzi, 2019; Calvo y Aruguete, 2020; Aruguete et al., 2021; Ramonet, 2022)

Sobre este asunto, Mudde (2019) da cuenta del rechazo de las ultraderechas hacia las organizaciones supranacionales, en tanto las consideran como un paso inicial hacia un gobierno mundial y, por lo tanto, una amenaza. Al mismo tiempo, el autor conecta esta crítica con el desarrollo de teorías conspirativas relacionadas al devenir de un Nuevo Orden Mundial (NOM), narrativa que también toman las ultraderechas iberoamericanas. Es mediante el relato de la batalla cultural, particularmente en la asignación de sentidos, que las ultraderechas impugnan el orden liberal internacional y el globalismo a través de un discurso polarizador y revisionista en el que las amenazas provienen del exterior para movilizar a la sociedad y redefinir el sentido común.

Las ultraderechas se caracterizan por un antiprogresismo que busca rearticular dimensiones nacional-conservadoras a través de una estética transgresora y políticamente incorrecta, utilizando las batallas culturales como herramienta para polarizar la sociedad y desafiar la hegemonía liberal-cosmopolita. En este sentido, impugnan los valores, normas e instituciones del orden liberal internacional, así como las implicaciones de la globalización en términos de sociedades abiertas y diversidad (Forti, 2023; Stefanoni, 2023a). Bajo esta perspectiva analítica, resulta posible interpretar la coordinación discursiva de estas derechas en torno a las críticas dirigidas contra la Agenda 2030, entendida como un nodo articulador de sus estrategias de confrontación ideológica.

El análisis sobre las narrativas contrarias a la Agenda 2030, además, se constituye en un período histórico donde el orden liberal global⁽⁰³⁾ está cuestionado. Según lo advierte Sanahuja (2019), la hegemonía del orden liberal entró en ese estado desde la crisis financiera de 2008, momento que marcó el inicio de un declive de la unipolaridad estadounidense y un retroceso del multilateralismo.

La globalización puede entenderse como un orden internacional hegemónico, construido por una constelación de fuerzas sociales que conforman un bloque histórico y sostienen un sentido común en una época. La hegemonía se ejerce principalmente a través de élites capitalistas transnacionales que operan mediante los Estados y foros como Davos. A su vez, las organizaciones internacionales legitiman este orden al establecer normas jurídicas y marcos ideológicos que garantizan su estabilidad. La ruptura de la hegemonía abre la posibilidad de un cambio estructural. Las crisis hegemónicas, como la crisis de la globalización, pueden entenderse como coyunturas críticas, siguiendo los postulados del institucionalismo histórico de la Ciencia Política, en las que un ciclo histórico se cierra y otro se abre. Estas coyunturas generan inestabilidad estructural que habilita la aparición

(03) El orden liberal global, consolidado tras la Segunda Guerra Mundial y reforzado con el modelo de democracia social durante la Guerra Fría, aseguró estabilidad y legitimidad frente al bloque soviético. La crisis financiera de 2008 marcó un quiebre, debilitando el liderazgo unipolar de Estados Unidos, erosionando el multilateralismo y alimentando discursos sobre el fin de la globalización. Desde entonces, el descontento social y el auge de populismos han impulsado nacionalismo y proteccionismo, profundizando la crisis de hegemonía del orden liberal (Ikenberry, 2011; Rodrik, 2011; Sanahuja, 2019)

de nuevos actores y redefine las posibilidades de agencia política. En este marco, resultan momentos decisivos para la conformación e identidad inicial de fuerzas como las nuevas derechas neopatriotas (Sanahuja, López Burian, 2020).

El germen del mal: la Agenda 2030

La Agenda 2030, también conocida como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), es una plataforma de acción global que puso en práctica la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2015 y es la inmediata reformulación de los ODM que estuvieron vigentes entre el 2000 y el 2015. Los esfuerzos por establecer metas globales se remontan al período posterior a la Segunda Guerra Mundial, aunque durante la década de 1990 las conclusiones de diversas conferencias de la ONU⁽⁰⁴⁾ comienzan a dar forma a los ODM. Sin embargo, en plena vigencia de los Objetivos del Milenio se comenzó a cuestionar su eficacia y se procedió a reformularlos. El hito fundamental en esa transición fue la reunión Río+20 celebrada en 2012⁽⁰⁵⁾. Allí se comienza a integrar la idea de desarrollo con la sostenibilidad donde cobra notoriedad la premisa de generar políticas verdes.

Dicha transformación se gestó a través de diversas instancias de trabajo colectivo transnacional⁽⁰⁶⁾. Este proceso de elaboración fue más abierto y participativo que el de los ODM, lo que permitió superar parcialmente la impronta tecnocrática previa (Long et al, 2023) e introducir elementos propios de un modelo de gobernanza a través de metas (Biermann et al., 2017).

(04) Por ejemplo, se pueden destacar: Cumbre de la Tierra en Río (1992), la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo en El Cairo (1994) y la Conferencia de Beijing (1995).

(05) Se denominó Río+20 dado que se cumplían 20 años de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro en 1992 donde se elaboró la Agenda/Programa 21 un plan de acción global que fue aprobado por 178 gobiernos con el fin de promover el desarrollo sostenible.

(06) Por ejemplo, se creó el Grupo de Trabajo Abierto que reunió a representantes de 70 países, un Comité Intergubernamental de Expertos en Financiación del Desarrollo Sostenible que fue integrado por 30 expertos siguiendo una representación geográfica equitativa y un Foro Político de Alto Nivel, una instancia intergubernamental cuyo objetivo fue realizar el seguimiento de la Agenda 2030 (ONU, s/f; Agenda 2030 en América Latina y el Caribe, s.f.).

Finalmente, en setiembre de 2015⁽⁰⁷⁾ los Estados Miembros de la ONU aprobaron la creación de la Agenda 2030 con un amplio consenso. Los asuntos tratados como la pobreza, la desigualdad, la cuestión de género, el cambio climático se agruparon en 17 objetivos⁽⁰⁸⁾ con 169 metas y 241 indicadores. Esta ampliación temática y su aplicabilidad tanto al Norte como al Sur Global representan un cambio respecto de los ODM, que estaban más orientados a los desafíos del Sur (Long et al., 2023).

Este proceso de consolidación y expansión de metas globales abre necesariamente el debate sobre la pertinencia misma de establecer esos objetivos. Esta discusión es, justamente, uno de los focos centrales de las críticas que los movimientos de ultraderecha articulan en nombre de la soberanía. Para Sanahuja (2015), la definición de tales metas responde a un proceso deliberativo y decisorio que atraviesa las asimetrías de poder en el sistema internacional, donde se disputa la legitimidad del universalismo. Este proceso puede ser valorado por su dimensión participativa, pero también puede cuestionarse en términos de poder global.

En esta línea, Bexell y Jönsson (2021) sostienen que la legitimidad de las metas globales puede analizarse tanto desde una legitimidad de entrada, vinculada a los procesos de consulta y formulación, como desde una legitimidad sustantiva, referida al contenido mismo de los ODS. Una de las debilidades señaladas de la Agenda 2030 es la extensa e indirecta cadena representativa que separa las negociaciones globales de la ciudadanía, lo que limita la apropiación social y política de la agenda (Bexell y Jönsson, 2021). Los ODS funcionan como un mínimo común denominador surgido de compromisos políticos amplios, lo que fortalece su viabilidad diplomática, pero introduce limitaciones en términos de ambición sustantiva.

Además, Sanahuja (2015) arguye que la fuente de legitimidad de las metas globales se centra en el conocimiento experto que aportan los organismos internacionales, es decir, de la existencia y acción de una burocracia internacional (Chryssogelos, 2019) y argumentos morales imperativos que se vinculan con estándares universales de dignidad humana. El alto nivel de acuerdo de los decisores con el que emergieron puede atribuirse a ese mínimo

(07) En setiembre de 2024 se presentó el Pacto para el Futuro, conocido también como Agenda 2045, un acuerdo intergubernamental que da continuidad a la Agenda 2030 y que establece lineamientos en torno al desarrollo sostenible, su financiamiento, la paz, la cooperación en ciencia y tecnología, las políticas hacia las juventudes y la transformación de la gobernanza global.

(08) Los 17 ODS son: 1) Fin de la Pobreza; 2) Hambre Cero; 3) Salud y Bienestar; 4) Educación de Calidad; 5) Igualdad de Género; 6) Agua Limpia y Saneamiento; 7) Energía Asequible y no Contaminante; 8) Trabajo Decente y Crecimiento Económico; 9) Industria, Innovación e Infraestructura; 10) Reducción de las Desigualdades; 11) Ciudades y Comunidades Sostenibles; 12) Producción y Consumo Responsables; 13) Acción por el Clima; 14) Vida Submarina; 15) Vida de Ecosistemas Terrestres; 16) Paz, Justicia e Instituciones Sólidas; 17) Alianzas para Lograr los Objetivos

común denominador vinculado al imperativo moral universal que es difícil de objetar (Sanahuja, 2014)⁽⁰⁹⁾.

Esta retórica de promoción de valores universales conlleva una tensión estructural intrínseca, dado que el cumplimiento de las metas depende de la soberanía de cada país, de las voluntades políticas vernáculas y los recursos que posean. Esta tensión se basa en una gobernanza regida por el *soft law* -mecanismos internacionales no vinculantes-. De todas formas, los ODS pueden ser considerados como herramientas de coordinación y armonización de los acuerdos internacionales que son vinculantes. Asimismo, la Agenda 2030 puede vincularse con el concepto de Bienes Públicos Globales, dado que varios ODS abordan desafíos de importancia crítica para la humanidad y el planeta, lo que refuerza su carácter normativo global (Huck, 2021; Long et al., 2023). Sin embargo, la necesidad de apropiación nacional introduce una tensión adicional: aunque la agenda es universal, su implementación depende de decisiones soberanas, lo que habilita prácticas de selección estratégica (*cherry picking*) por parte de los gobiernos.

Antiagendismo: vino nuevo en odre viejo

Es posible considerar la existencia de un antiagendismo, es decir, narrativas contrarias a la Agenda 2030 que últimamente han proliferado por todo el mundo a través de una serie de movimientos, líderes, organizaciones heterogéneas. Estas expresiones surgen como reacción a la supuesta imposición de metas globales creadas por una élite global a través de la burocracia internacional. Si bien estas narrativas se han intensificado en los últimos años, los movimientos contrarios a las recomendaciones y metas globales no nacen con la Agenda 2030. Es posible establecer ciertas narrativas, enemigos comunes, teorías conspirativas similares con la Agenda 21, o el Programa 21, de la Conferencia sobre la Tierra (1992).

El antiagendismo tiene vínculo, y también diferencias, con el antiglobalismo en tanto se trata de una corriente de pensamiento crítica a las consecuencias que trajo consigo la globalización en lo que respecta a la desigualdad, el deterioro ambiental, la pérdida de soberanía, el impacto sobre la cultura y las tradiciones de los países. Estas críticas, con sus especificidades, varían desde los movimientos sociales y partidos de izquierda o progresistas hasta narrativas conservadoras, nacionalistas y de derecha. Según lo expresa Sanahuja y López Burian (2022) se puede considerar una izquierda antiglobalista (o soberanista) que iguala la globalización con su momento neoliberal, es decir, de libre comercio llevado ade-

(09) En futuros trabajos será menester considerar el rol de las teorías contemporáneas de la justicia que postulan principios normativos aplicables transnacionalmente con el fin de profundizar la legitimidad de las metas globales en su construcción internacional.

lante por los actores transnacionales de la economía y también son reacios a la injerencia de las instituciones, normas y metas internacionales.

Según las narrativas radicales de derecha, se ubica el fin de la Guerra Fría como el cambio de estrategia global por parte de la izquierda y el progresismo para construir una alternativa internacional frente al discurso hegemónico de occidente. Durante la Guerra Fría, el *otro* estaba claramente identificado: el bloque comunista vs. el bloque capitalista. Una vez finalizada, la narrativa antiglobalista ubica a las instituciones multilaterales como el nuevo enemigo difuso que reemplaza al comunismo. Los principales políticos que azuzan estas narrativas como el expresidente de Brasil, Jair Bolsonaro (2019-2023), el presidente argentino, Milei (2023-2027) y el líder de VOX desde 2014 Abascal y los escritores asociados como, por ejemplo, Agustín Laje, hablan de la ONU y la Agenda 2030 como instrumentos de control neomarxista.

Agustín Laje es un politólogo argentino, referente político y cultural de la derecha iberoamericana. A través de exposiciones públicas, libros⁽¹⁰⁾ y debates ha promovido la batalla cultural desde ese espectro ideológico donde cuestiona y rechaza la intervención del Estado, las políticas de identidad, de género, de derechos humanos. Tiene una clara postura opuesta al globalismo y sus instrumentos de ingeniería social, como la Agenda 2030 que últimamente ha ingresado en el centro de su narrativa.

Las narrativas antiagendistas sostienen que una vez agotada la posibilidad de la revolución proletaria, el comunismo transitó una mutación. Luego de la caída del muro de Berlín la izquierda internacional buscó continuar con la disputa de poder global mediante la transformación cultural a través de los organismos multilaterales -infiltrados por estas fuerzas- que promueven discursos universales que apelan a diversos temas como los derechos humanos, la desigualdad socioeconómica, de género y la situación del ambiente. Se puede afirmar que hubo una impronta (neo)gramsciana que hizo trasladar el conflicto desde aspectos estructuralmente económicos a culturales. En ese sentido, se puede establecer la construcción de un puente narrativo entre el marxismo clásico -y sus redefiniciones posteriores-, el marxismo cultural y su supuesto aterrizaje en un globalismo progresista que, por antonomasia, se identifica con la Agenda 2030.

(10) Las primeras publicaciones v de Laje se centraron en criticar los gobiernos kirchneristas y las narrativas sobre la última ola de dictaduras en el Cono Sur durante la década de 1970, principalmente, y la violación de los Derechos Humanos (Los mitos setentistas: mentiras fundamentales sobre la década del 70, 2011; Cuando el relato es una farsa, 2013). Posteriormente se observa un giro hacia el ámbito regional, acompañado de giras por diversos países de habla hispana. Sus producciones adoptan un tono más abiertamente ideológico y global, orientado a la batalla cultural contra el progresismo y a la denuncia del globalismo como amenaza a la soberanía y los valores tradicionales. Los principales libros de esa etapa son: El libro negro de la nueva izquierda (2016, junto a Nicolás Márquez), La batalla cultural (2022) y Globalismo: Ingeniería social y control total en el siglo XXI (2024).

Los discursos anti Agenda 2030 en las ultraderechas iberoamericana

Para el abordaje de los discursos actuales impulsados por las ultraderechas contra la Agenda 2030 se consideraron dos casos en sentido amplio: Argentina y España. Ambos países ofrecen ejemplos relevantes y comparables para analizar la Agenda 2030 como significativo vacío en los discursos de ultraderecha con Milei y Abascal como nodos centrales de esta narrativa. La elección de ambos países, si bien ofrece una visión acotada, permite comparar cómo se resignifica la Agenda 2030 en dos realidades distintas pero articuladas por un imaginario político común: el rechazo al globalismo, al progresismo cultural y a la transición ecológica.

Si bien tanto Vox, liderado por Santiago Abascal, como La Libertad Avanza de Javier Milei ofrecen en buena medida ejemplos paradigmáticos de la familia de las ultraderechas actuales, ocupan lugares diferentes en sus correspondientes contextos: mientras Vox está en la oposición parlamentaria, Milei detenta la presidencia argentina. En este sentido, ambas expresiones actúan como referentes discursivos globales en la constelación de la ultraderecha, generando discursos con fuerte circulación mediática y digital más allá de sus fronteras. Asimismo, se observan algunos matices o énfasis diferenciados en sus narrativas antiagendistas: por una parte, Milei constituye un caso paradigmático de ascenso de la ultraderecha en América Latina, con un discurso explícito contra la Agenda 2030, el multilateralismo y la ideología de género. Mientras que, por otro lado, Vox se posiciona como una de las principales fuerzas de ultraderecha en Europa, con representación parlamentaria y un discurso consolidado contra la Agenda 2030 -incluso creando su propia agenda denominada Agenda España⁽¹¹⁾- y las políticas climáticas y de igualdad de género. El análisis de su relato soberanista o bien antiagendista se realiza a partir de dos fuentes complementarias: prensa digital y redes sociales, en particular las cuentas oficiales de la red social X de sus principales referentes, Abascal y Milei. En el caso argentino, se incorporan además los posteos de Agustín Laje, considerado uno de los principales ideólogos de la ultraderecha local y señalado en distintos espacios como el heredero político e intelectual de Milei⁽¹²⁾. Laje además tiene varias publicaciones en las que defiende las ideas de las ultraderechas como su último libro de 2024 *Globalismo. Ingeniería social y control total en el siglo XXI* resulta de especial interés para los fines de este trabajo por lo que se le dedicará

(11) La Agenda España es la propuesta política integral del partido español de ultraderecha Vox, presentada como una alternativa soberanista y patriótica a la Agenda 2030. Consta de 20 puntos clave y busca proteger los intereses nacionales, la identidad y la soberanía de España frente a lo que perciben como imposiciones globalistas.

(12) Si bien no es funcionario del gobierno de Milei, su vínculo personal e ideológico es de destacar. Además de ser considerado como un eventual sucesor político. También se desempeña como director ejecutivo del think tank Fundación Faro que busca promover las ideas de la libertad, la libertad económica y de los valores tradicionales. Milei en varias instancias participó de eventos de la fundación.

también un breve espacio de análisis.

El mapeo de expresiones de rechazo a la Agenda 2030 en medios digitales busca identificar los actores que protagonizan estas manifestaciones, los escenarios en que tienen lugar y los marcos discursivos que las sustentan. Este abordaje permite observar no solo las declaraciones de líderes políticos, sino también de organizaciones con capacidad de incidencia que contribuyen a la construcción de un clima de resistencia frente a la Agenda 2030.

Al realizar el repaso de prensa digital de los últimos años, si bien la metodología tiene limitaciones (desde los motores de búsqueda en la web hasta las noticias que se mantienen publicadas hasta hoy), es posible verificar algunas de las afirmaciones realizadas anteriormente. Para este segmento se seleccionaron 25 notas de medios digitales de habla hispana en las que se relevaron expresiones de rechazo a la Agenda 2030 por parte de líderes políticos desde 2018 hasta la fecha. Si bien Milei y Abascal tuvieron mayor protagonismo en las noticias, también se destacaron otros referentes de la familia heterogénea de las derechas como el expresidente de Brasil, Jair Bolsonaro, el partido político Republicanos y el Diputado y candidato presidencial Johannes Kaiser en Chile; también el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump -si bien excede a esta propuesta- y el presidente de El Salvador, Nayib Bukele. Recientemente la organización conservadora Citizen Go⁽¹³⁾ llamó a recolectar firmas y movilizaciones contra la Agenda 2030.

Las notas digitales analizadas dan cuenta de un repertorio de expresiones que se articulan en torno a una crítica más amplia al orden liberal internacional y a sus expresiones de gobernanza global. En primer lugar, aparece la narrativa de la pérdida de soberanía, que interpreta la Agenda como un mecanismo de transferencia de poder hacia élites transnacionales, organismos multilaterales o corporaciones. Un segundo aspecto refiere a la amenaza a las economías en las que las políticas ambientales y el Pacto Verde son caracterizados como una “sentencia de muerte” para sectores productivos tradicionales. Asimismo, la dimensión cultural y moral cobra centralidad en las acusaciones contra lo que se denomina “ideología de género”.

Otros marcos discursivos, que resultan consistentes con las narrativas antiagendistas previamente mencionadas, incluyen la idea de una tecnocracia de control, donde los sistemas de indicadores y monitoreo propios de la Agenda serían una puerta hacia la vigilancia masiva y la gestión tecnocrática de las poblaciones, y el señalamiento de su falta de legitimidad democrática, al denunciar que se trata de un proyecto que no es representativo y fue impuesto desde arriba. Finalmente, se observa una narrativa de hipocresía de las élites, que enfatiza la doble moral de líderes y foros globales -como Davos- que promueven la sostenibilidad mientras reproducen prácticas contaminantes o privilegios.

(13) CitizenGO es una organización conservadora fundada en 2013 en España, constituida como fundación por la asociación HazteOír, que posteriormente se diluyó. La misma organización se define como una “comunidad de ciudadanos activos que trabajan juntos, utilizando peticiones en línea y alertas de acción como recurso, para defender y promover la vida, la familia y la libertad”.

Análisis de los contenidos en redes sociales

El análisis de prensa digital permite identificar las tendencias generales de los discursos antiagendistas y los marcos narrativos predominantes. Sin embargo, para observar cómo estos sentidos se activan en la comunicación directa de los líderes y cómo se articulan en marcos interpretativos destinados a sus bases partidarias, resulta necesario examinar su circulación en redes sociales. Los contenidos difundidos en X operan como extensiones de estos marcos, pero también como espacios donde se radicalizan y amplifican ciertos sentidos, en particular aquellos vinculados al globalismo, la soberanía y la batalla cultural. Para el análisis de contenidos de X de las figuras ya mencionadas se debe tener en cuenta que estos posteos funcionan como marcos interpretativos alternativos frente a discursos institucionales: reconfiguran los ODS no como metas de sostenibilidad, sino como instrumentos de dominación. Se insertan además en un ecosistema digital transnacional donde circulan diversidad de contenidos que refuerzan identidades políticas basadas en el rechazo a lo global. Estos constituyen, por lo tanto, un repertorio discursivo para la movilización política: permiten a líderes y partidos radicales alinear malestares locales (económicos, culturales, identitarios) con un relato global de resistencia.

Es de importancia analizar las expresiones de los líderes de ultraderecha actuales ya que, de acuerdo con Quintana y León (2025), las narrativas de rechazo a la Agenda 2030 vienen de la mano con “operaciones de descrédito, que frecuentemente tienen a la desinformación como parte fundante de su narrativa” (p.6) y estas son, al mismo tiempo, una forma de acción política en tanto busca influenciar y construir sentido. Las autoras señalan en esta línea que las narrativas son un dispositivo discursivo que “genera y sostiene significado”. Por lo tanto, los contenidos que se difunden y circulan en redes sociales son discursos que se sostienen en diversos formatos con distintos niveles de complejidad en los que se pueden identificar narrativas imperantes.

La selección de post de X se inscribe en un análisis de contenido cualitativo orientado a identificar patrones discursivos en la comunicación digital de referentes de ultraderecha. Para ello se siguen los criterios presentados en la Tabla 1.

Tabla 1: Matriz de análisis para contenidos de X impulsados por referentes de ultraderecha sobre la Agenda 2030

CATEGORÍA PRINCIPAL	SUBCATEGORÍAS	INTERPRETACIÓN ANALÍTICA
1. Construcción del enemigo	<ul style="list-style-type: none">- Élités globalistas- Progresismo/izquierda- Traidores internos	Se construye la Agenda como un proyecto externo impulsado por enemigos globales y locales.
2. Soberanía vs. globalismo	<ul style="list-style-type: none">- Defensa nacional- Rechazo del control global	La soberanía nacional se opone a la pérdida de autonomía que representa la Agenda 2030.

3. Amenaza cultural	<ul style="list-style-type: none"> - Ideología de género - Educación/adoctrinamiento - Valores familiares 	La Agenda se asocia con una amenaza moral y cultural contra la familia y la tradición.
4. Amenaza económica	<ul style="list-style-type: none"> - Impuestos - Pobreza energética - Monopolios de alimentos y agua 	Se plantea la Agenda como un proyecto económico perjudicial y regresivo.
5. Amenaza existencial	<ul style="list-style-type: none"> - Reducción de población - Vigilancia y control - Transhumanismo/tecnología 	Se presenta como un plan totalitario y apocalíptico, generando miedo existencial.
6. Movilización política y acción	<ul style="list-style-type: none"> - Llamados a la resistencia - Rechazo a políticas locales - Uso electoral 	Se emplea como herramienta de movilización, incidiendo directamente en campañas políticas.

Fuente: elaboración propia

En este sentido, las observaciones son consistentes con el análisis realizado sobre desinformaciones por Quintana y León (2025) quienes señalan que las críticas contemporáneas provienen con frecuencia desde el espectro ideológico de la ultraderecha. Además, las autoras observan la coincidencia de vincular a la Agenda 2030 y sus objetivos con los de sus opositores políticos constituyendo así una narrativa adversativa que tiende a la polarización. A la disputa por ganar la batalla cultural se le suma la desinformación, que juega un papel clave a la hora de fundamentar las posiciones que se defienden.

Tanto en Latinoamérica como en España, la Agenda aparece asociada a élites globalistas (ONU, Foro de Davos, burocracia internacional) y se la vincula además con actores políticos internos señalados como “cómplices” o “traidores”. El progresismo es sistemáticamente presentado como brazo ideológico de este proyecto. Asimismo, hay una percepción de pérdida de soberanía frente a los organismos multilaterales, lo cual es consistente con los señalado anteriormente sobre la dimensión internacional de las ultraderechas.

Por otra parte, se observan también matices: mientras que los líderes latinoamericanos se enfocan en “la ideología de género” como amenaza, Abascal señala el adoctrinamiento en las escuelas y universidades, si bien de fondo la percepción de “adoctrinamiento” se relaciona estrechamente con la narrativa de la batalla cultural y el avasallamiento de los valores tradicionales. Otro aspecto que distancia estas posturas es que en el discurso de Abascal la Agenda 2030 aparece como responsable de la pérdida de la soberanía energética y la destrucción del campo que vincula esta mirada con las posturas de rechazo al cambio climático; mientras que la visión latinoamericana se presenta en cierto modo más apocalíptica: se observan referencias a reducción de población, control social o transhumanismo.

En la Tabla 2 se detallan algunas observaciones más de acuerdo con el análisis de los contenidos de X. Vale aclarar que, si bien las menciones explícitas a la Agenda 2030 representan una proporción relativamente baja en comparación con otros temas promovidos por estos actores políticos, los ejes que articulan en torno a ella resultan estructurantes de su ideario y permiten comprender la lógica de su discurso.

Tabla 2: Análisis de los contenidos en X de Milei, Laje y Abascal durante el último año (agosto 2024-agosto 2025) sobre la Agenda 2030

CATEGORÍA PRINCIPAL	POST DE MILEI Y LAJE	POST DE ABASCAL	INTERPRETACIÓN ANALÍTICA
1. Construcción del enemigo	Milei y Laje reiteran menciones a la ONU, el Foro de Davos y el “globalismo” como amenaza civilizatoria.	“La cumbre de la ONU evidencia la gran coalición del PP y PSOE en torno a la Agenda 2030” / “Agenda diabólica que atenta contra nuestro pueblo”.	La Agenda se representa como un proyecto impuesto desde arriba, con complicidad de élites locales (progresismo, bipartidismo).
2. Soberanía vs. globalismo	Laje: “La Agenda es un plan totalitario contra las naciones libres” / Milei: oposición a “ceder soberanía a burócratas globales”.	“VOX defiende otro rumbo: derogar el Pacto Verde y la Agenda 2030, reindustrializar España y defender nuestra soberanía energética.”	La soberanía se presenta como antídoto al control globalista; en América Latina enfatiza independencia nacional, en Europa soberanía energética y agrícola.
3. Amenaza cultural	Milei y Laje: la Agenda impone “ideología de género”, atenta contra la familia y adoctrina a los jóvenes.	Abascal: “preguntar a los profesores progres, encargados de adoctrinar a los jóvenes con la Agenda 2030 y el wokismo”.	En LatAm se centra en género y familia; en Europa, en educación y adoctrinamiento escolar.
4. Amenaza económica	Milei: denuncia la Agenda como generadora de pobreza y control económico global.	“El bipartidismo quiere acabar con nuestro campo en defensa de la Agenda 2030” / “Pacto Verde y Agenda 2030 destruyen nuestra soberanía energética”.	En Europa es el eje central: crisis agrícola, energía, impuestos. En LatAm es un marco secundario, subordinado a la batalla cultural.
5. Amenaza existencial	Laje: la Agenda como plan de despoblación y control tecnológico. Vinculación con teorías conspirativas	Vox: discurso menos apocalíptico, más enfocado en efectos concretos (campo, energía).	En LatAm adquiere un tono apocalíptico y conspirativo; en Europa, el énfasis está en lo tangible.
6. Movilización política y acción	Milei y Laje llaman a construir alternativas patrióticas contra la Agenda globalista.	“Agenda 2030 vs. Agenda España. Pacto por los españoles” / “VOX siempre defenderá lo nuestro”.	La crítica se convierte en recurso electoral y movilizador con tintes populistas: un “nosotros” patriota contra “ellos” globalistas y progresistas.

Fuente: elaboración propia a partir de contenidos de X de Laje, Milei y Abascal

Resignificaciones divergentes en Argentina y España

A partir de los patrones discursivos identificados en la Tabla 1, es posible analizar las diferencias y convergencias entre las apropiaciones de la Agenda 2030 en Argentina y España. Aunque ambos casos comparten un repertorio transnacional, es decir, el rechazo al globalismo, denuncia del progresismo, cuestionamiento al ambientalismo y deslegitimación de organismos multilaterales. Sin embargo, su traducción discursiva en cada país adopta matices diferentes que permiten observar cómo opera la lógica del significante vacío en contextos políticos distintos.

La articulación de la narrativa contraria a la Agenda 2030 en Argentina se sintetiza, principalmente, en clave de batalla cultural. Es presentada como un proyecto totalitario de ingeniería social, tanto por Milei como por Laje, que busca imponer valores progresistas, particularmente vinculados con el género, la educación y la cultura. De esta forma erosionan las identidades tradicionales, la familia, la libertad individual que, para ellos, es el corazón mismo de la civilización occidental.

Esta situación, de riesgo civilizatorio, obliga a que el tono del discurso sea fuertemente apocalíptico donde se evidencia el riesgo de la despoblación, el control tecnológico, la vigilancia masiva y manipulaciones por parte de élites globalistas.

Esta construcción configura una cadena equivalencial amplia, en la que la Agenda 2030 está vinculada al marxismo cultural, al progresismo local, al multilateralismo y a un conjunto difuso de enemigos internos y externos. El énfasis está puesto en la amenaza moral y existencial, por encima de los efectos económicos específicos. Este rasgo distingue al caso argentino y lo inscribe en una narrativa donde la Agenda funciona como símbolo de un conflicto civilizatorio de alcance global.

En España, en cambio, el discurso impulsado por Vox y Abascal se estructura alrededor de una amenaza de carácter económico y productivo. La Agenda 2030 y, especialmente, el Pacto Verde Europeo son presentados como instrumentos que destruyen el campo, perjudican a la industria, elevan los costos energéticos y debilitan la soberanía económica del país. La crítica se orienta a actores concretos -Bruselas, la burocracia europea y el bipartidismo local (PSOE-PP)- y se enmarca en una disputa por la autonomía en materia energética, agrícola y fiscal.

La dimensión cultural también está presente -a través de denuncias de adoctrinamiento en escuelas y universidades-, pero ocupa un lugar secundario respecto al eje económico-productivo. La creación de la mencionada Agenda España constituye un intento explícito de nacionalizar la disputa, proponiendo un marco alternativo basado en la producción, la familia y la defensa de los intereses españoles.

En general quien más se aproxima a mencionar temas relacionados con los objetivos concretos es Abascal, aunque con una lectura instrumental a sus intereses. Las referencias son a áreas temáticas que abarcan los ODS, pero reinterpretadas como amenazas. Es decir, los

tres referentes analizados utilizan a la Agenda 2030 como una etiqueta, un sintagma, símbolo negativo que coincide con estrategias de desinformación y resignificación que operan en el campo discursivo de las ultraderechas globales.

En definitiva, existen ciertas coincidencias en ambos lados del Atlántico. Tanto en España como en Argentina existe una construcción común del enemigo global, es decir, los organismos multilaterales, diferentes foros internacionales como Davos y la burocracia internacional. Esta construcción del enemigo evoca a una lógica populista de antagonismo entre el pueblo y las élites globales. A su vez, esta construcción discursiva tiene un fuerte uso instrumental electoral y movilizador.

De todas formas, los matices que se observan son tanto en el tono propuesto, como lo sustancial. En Argentina se apela a una visión apocalíptica y de carácter cultural, moral, mientras que en España es más pragmático dado que apela a las consecuencias económicas, productivas y energéticas.

También en los enemigos institucionales tienen diferencias, dado que en Argentina la crítica se centra a la ONU y el progresismo -local y global-. Por su parte, en España se busca dirigir la crítica a la Unión Europea y el Pacto Verde, principalmente. Estas diferencias muestran cómo la Agenda 2030 funciona como un significante vacío adaptable cuya resignificación depende de condiciones nacionales específicas.

En términos de Laclau (2015) como se presentó anteriormente y considerando las exposiciones en X, así como en el libro de Agustín Laje⁽¹⁴⁾, los sentidos y atributos asignados a la Agenda 2030 son percibidos como ambiguos y amplios. Su formulación en este sentido -basada en nociones como “desarrollo sostenible”, “inclusión” o “igualdad”- habilita múltiples apropiaciones discursivas e interpretaciones. Mientras los organismos internacionales y actores afines la presentan como un marco articulador de cooperación global, Laje la interpreta como un dispositivo de dominación ideológica. Así, las críticas desde la ultraderecha, condensadas en buena medida en la obra de Laje, constituyen un intento de fijar el sentido del significante en clave negativa, convirtiendo a la Agenda 2030 en emblema del “globalismo” que debe ser resistido.

(14) En su reciente libro de Agustín Laje (2024) examina al globalismo como un proyecto que trasciende fronteras y subordina a las naciones promoviendo una gobernanza global tecnocrática. En él señala la naturaleza totalizante de los acuerdos multilaterales a los que considera antidemocráticos y no representativos y, además, acusa de imponer sus agendas avasallando la soberanía nacional. En el libro también se da cuenta del rechazo a la Agenda 2030 porque entiende que busca establecer un régimen de gobierno mundial no democrático, con tintes totalitarios, que socava la soberanía de las naciones, ataca la familia y la libertad individual, impone ideologías como la de género y utiliza el miedo y la manipulación para consolidar el poder de una élite privilegiada.

Reflexiones finales

La Agenda 2030 se presenta como un significante vacío en el discurso de las ultraderechas iberoamericanas. Su amplitud y polisemia habilitan apropiaciones en clave negativa que la convierten en símbolo de pérdida de soberanía, imposición de valores ajenos y amenaza cultural, económica y moral. De este modo, un marco global de cooperación se transforma en emblema del rechazo al progresismo y al globalismo. Sin embargo, como evidenció el análisis presentado entre Argentina y España, esta resignificación no adopta un único registro, sino que depende de condiciones políticas, históricas y culturales específicas.

Estas diferencias confirman la adaptabilidad del significante vacío: la misma Agenda 2030 permite la articulación de antagonismos distintos según el caso, ya sea como amenaza civilizatoria (Argentina) o como amenaza productiva y energética (España). Pero, a la vez, ambas narrativas convergen en elementos estructurantes: la construcción de élites globalistas como enemigo común, la denuncia de pérdida de soberanía, la articulación de un nosotros formulado en clave patriótica y la instrumentalización política del rechazo a la Agenda. Esta combinación de convergencias y divergencias da cuenta de un fenómeno transnacional en el que las ultraderechas comparten repertorios discursivos, pero los localizan en función de sus disputas domésticas.

El análisis de redes sociales refuerza esta lectura. Mientras los contenidos de Milei y Laje privilegian tonos apocalípticos, conspirativos y moralizantes, los de Abascal enfatizan efectos concretos sobre el campo y la energía. En ambos casos, la red social X funciona como dispositivo de amplificación de malestares locales y de articulación de una comunidad transnacional reactiva, cohesionada por su oposición al globalismo y al progresismo. Las redes permiten condensar y circular estas significaciones de manera acelerada, potenciando la desinformación y facilitando la construcción de una narrativa adversativa altamente polarizante.

Estas operaciones discursivas no emergen en un vacío histórico. Se inscriben en una genealogía más amplia de resistencias al globalismo que, desde los años noventa, cuestiona la legitimidad del orden liberal internacional, con raíces en conspiracionismos como el NOM y en críticas al multilateralismo intensificadas tras la crisis de 2008. Tanto en América Latina como en Europa, las ultraderechas encuentran en la Agenda 2030 un objeto privilegiado para canalizar desconfianza institucional, malestar democrático y rechazo a las transformaciones culturales y económicas asociadas al mundo globalizado.

En síntesis, la disputa en torno a la Agenda 2030 refleja tensiones más amplias sobre el futuro del orden internacional. Pero el análisis muestra que esas tensiones no se despliegan de la misma manera en todos los países: la Agenda 2030 opera como un nodo articulador transnacional, pero su sentido se densifica y resignifica localmente. Además, su impugnación pone en cuestión no sólo la capacidad de los organismos multilaterales de sostener consensos universales, sino también la vigencia de los principios cosmopolitas que sustentan el proyecto global de sostenibilidad. Comprender esta dinámica es clave para anticipar los desafíos que enfrentarán iniciativas sucesoras, como la Agenda 2045, en un escenario marcado por la expansión de narrativas reaccionarias y por una creciente fragmentación de la gobernanza global. Solo una mirada situada, atenta a la interacción entre tendencias

globales y configuraciones nacionales, permitirá interpretar adecuadamente las formas actuales y futuras de impugación de la cooperación internacional.

Lista de Referencias Bibliográficas

- Agenda 2030 en América Latina y el Caribe. (s.f.). *Foro Político de Alto Nivel. Naciones Unidas / Agenda 2030 en América Latina y el Caribe*. <https://agenda2030lac.org/es/foro-politico-de-alto-nivel>
- Aruguete, N.; Calvo, E.; Cantú, F.; Ley, S.; Scartascini, C. & Ventura, T. (2021). Partisan cues and perceived risks: The effect of partisan social media frames during the COVID-19 crisis in Mexico. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*.
- Bexell, M. y Jönsson, K. (2021). *The Politics of the Sustainable Development Goals Legitimacy, Responsibility, and Accountability*. Routledge
- Biermann, F., Kanie, N. y Kim, R. E. (2017). Global governance by goal-setting: The novel approach of the UN Sustainable Development Goals. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 26-27, 26-31. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2017.01.010>
- Bogliaccini, J. A.; Borba, I.; Giambruno, C.; Operti, M. y Piñeiro, R. (2019). *Twitterquía: la política de las redes en Uruguay*. Editorial Túnel
- Bonomi, V., Musto, F., & Puig, G. (2025). La agenda 2030 bajo ataque: incorporación de discursos radicales en X en Uruguay. *Revista Uruguaya De Ciencia Política*, 34, 1-27. <https://doi.org/10.26851/RUCP.34.7>
- Caggiano, S. (2024). La extrema derecha y los dilemas de las batallas culturales. Moral, individualismo y sentido de pertenencia. En A. Grimson (Coord). *Desquiciados: Los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha* (pp.103-124). Siglo XXI Editores.
- Calvo, E y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos*. Siglo XXI.
- Chryssogelos, A. (2019). Europeanisation as de-politicisation, crisis as repoliticisation: The case of Greek foreign policy during the Eurozone crisis. *Journal of European Integration*, 41(5), 605–621. <https://doi.org/10.1080/07036337.2018.1544249>
- Del Vicario, M.; Bessi, A.; Zollo, F.; Petroni, F.; Scala, A.; Caldarelli, G.; Stanley, H. E. & Quattrociocchi, W. (2016). The spreading of misinformation online. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(3), 554–559.
- Fawzi, N. (2019). Untrustworthy News and the Media as “Enemy of the People?” How a Populist Worldview Shapes Recipients’ Attitudes toward the Media. *The International Journal of Press/Politics*, 24(2).
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0.: qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI de España Editores.
- Forti, S. (2023). *Mitos y cuentos de la extrema derecha*. Los libros de la Catarata.
- Huck, W. (2021). The UN Sustainable Development Goals and the Governance of Global Public Goods: The Quest for Legitimacy. En M. Iovane, F. M. Palombino, D. Amoroso & G. Zarra (Eds.), *The Protection of General Interests in Contemporary International Law: A Theoretical and Empirical Inquiry* (pp. 347–382). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780192846501.003.0015>

- Ikenberry, G. J. (2011). *Liberal Leviathan: The Origins, Crisis, and Transformation of the American World Order*. Princeton University Press.
- Laclau, E. (2015). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En S. Caggiano y A. Grimson (Coords.). *Antología del pensamiento crítico argentino contemporáneo* (pp. 85-96) CLACSO.
- Laje, A. (2024). *Globalismo. Ingeniería social y control total en el siglo XXI*. Harper Enfoque.
- Long, G., Censoro, J. y Rietig, K. (2023). The sustainable development goals: Governing by goals, targets and indicators. *International Environmental Agreements: Politics, Law and Economics*, 23(2), 149–156. <https://doi.org/10.1007/s10784-023-09604-y>
- Mudde, C. (2016). Introduction to the Populist Radical Right. En C. Mudde (Ed.), *The Populist Radical Right: A Reader* (pp. 1–10).
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (s.f.). *Sustainable Development Knowledge Platform*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (UNDESA). <https://sustainabledevelopment.un.org/>
- Ostiguy, P. (2023). El significativo vacío de Ernesto Laclau: Seis significados (vinculados) de un concepto clave polisémico. *Studia Politicae*, (60), pp. 108–153.
- Quintana-Pujalte, L., & León-Moral, N. (2025). Narrativas desinformativas y relaciones públicas oscuras sobre la Agenda 2030 en España: desafíos de verificación de hechos ante el sesgo ideológico. *Palabra Clave*, 28(1).
- Ramonet, I. (2022) *La era del conspiracionismo. Trump, el culto a la mentira y el asalto al capitolio*. Siglo XXI.
- Rodrik, D. (2011). *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*. W. W. Norton & Company.
- Rovira Kaltwasser, C., y Zanotti, L. (2023). The populist radical right beyond Europe. *Journal of Language and Politics*, 22(3), 285–305.
- Sanahuja, J.A. (2014). De los Objetivos del Milenio al desarrollo sostenible: Naciones Unidas y las metas globales post-2015. En M. Mesa (coord.), *Focos de tensión, cambio geopolítico y agenda global*. Anuario CEIPAZ, (15), pp. 49-83
- Sanahuja, J.A. (2015). La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: hacia una ética universalista del desarrollo global. *Razón y Fe*, 272(1405), pp. 367-381.
- Sanahuja, J.A. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), pp. 59-94.
- Sanahuja, J. A., Lopez Burian, C. (2020). La nueva extrema derecha neopatriota latinoamericana: el internacionalismo reaccionario y su desafío al orden liberal internacional. *Revista Conjuntura Austral*, 11(55), pp.22-34.
- Sanahuja, J. A., Lopez Burian, C. (2022). Hispanidad e Iberosfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica. *Documentos de Trabajo*, (69). Fundación Carolina.
- Sanahuja, J. A., Lopez Burian, C. (2023). Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización. En J.A. Sanahuja y P. Stefanoni (eds.) *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*.

Fundación Carolina.

Stefanoni, P. (2023a). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores.

Stefanoni, P. (2023b). Las mil mesetas de la reacción: mutaciones de las extremas derechas y guerras culturales del siglo XXI. En J.A. Sanahuja y P. Stefanoni (eds.) *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*. Fundación Carolina.

Tagueieff, P. A. (2025). *Conspiracionismo*. Alianza Editorial

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?* Siglo XXI.

Abstract: This article examines how new far-right expressions in Ibero-America have turned the 2030 Agenda into a signifier that condenses heterogeneous critiques associated with feminism, multiculturalism, human rights, and globalism. Drawing on an analysis of paradigmatic political actors—Javier Milei, Santiago Abascal, and Agustín Laje—and on discursive trends

in social media, the study explores how a global cooperation framework has been reinterpreted as a symbol of loss of sovereignty, imposition of foreign values, and cultural and economic threat to States. It argues that this appropriation does not emerge in a vacuum; rather, it is embedded in a genealogy of anti-globalist resistance that, since the 1990s, has questioned the legitimacy of the liberal international order and its multilateral institutions. In this process, the 2030 Agenda operates as an empty signifier capable of articulating local grievances with transnational narratives. The analysis shows that although far-right actors adapt these narratives to their national contexts, they converge in a shared antagonism that transcends borders and shapes a cohesive ideological front.

Keywords: 2030 Agenda – far right – discourse – global governance – Ibero-America.

Resumo: Este artigo examina como as novas expressões da ultradireita na Ibero-América transformaram a Agenda 2030 em um significante condensador de críticas heterogêneas associadas ao feminismo, ao multiculturalismo, aos direitos humanos e ao globalismo. A partir de uma análise de atores políticos paradigmáticos -Javier Milei, Santiago Abascal e Agustín Laje- e de tendências discursivas nas redes sociais, o trabalho investiga como um marco global de cooperação foi ressignificado como símbolo de perda de soberania, imposição de valores alheios e ameaça cultural e econômica para os Estados. Sustenta-se que essa apropriação não surge no vazio, mas se inscreve em uma genealogia de resistências antiglobalistas que, desde os anos 1990, vêm questionando a legitimidade da ordem internacional liberal e de suas instituições multilaterais. Nesse processo, a Agenda 2030 opera como um significante vazio capaz de articular descontentamentos locais com narrativas transnacionais. A análise mostra que, embora as ultradireitas adaptem esses

relatos aos seus contextos nacionais, convergem em um antagonismo compartilhado que transcende fronteiras e configura uma frente ideológica coesa.

Palavras-chave: Agenda 2030 – ultradireita – discursos – governança global – Ibero-América.
